



El Llamado al Sacerdocio

Con el término de clases en el Seminario de Monte Angel en Mayo nuestros seminaristas de Baker salieron juntos para promover las vocaciones al sacerdocio en toda la Diócesis. Comenzando en The Dalles, aterrizaron en Bend, Redmond, y Prineville, se deslizaron hacia el sur hasta Klamath Falls, luego se dirigieron al norte a Ontario, Baker City, La Grande, y Hermiston. En éstas parroquias compartieron sus propias historias de vocación con los grupos de jóvenes, asistieron juntos a Misa del Domingo, y se quedaron después para hablar con los parroquianos. A los mismos seminaristas se les ocurrió esta manera imaginativa para dar exposición generalizada al llamado al sacerdocio. Esperamos que su generoso entusiasmo mueva a los jóvenes que los escucharon a seguir sus pasos al seminario en los próximos años.

Ese resultado estaría en armonía con el aumento a nivel nacional en las ordenaciones sacerdotales desde el 2005. De acuerdo con la encuesta CARA del 2015, se espera que 595 nuevos sacerdotes sean ordenados este año—un aumento del 25% por encima del 2014. ¿Qué está detrás de esta tendencia esperanzadora? CARA encontró que *antes* de que entraran al seminario, los hombres se encargaron en construir los cimientos de sus vidas en la oración: 70% tomó parte en adoración Eucarística y rezaron regularmente el Rosario. La oración fiel los preparó para contestar como lo hizo el Diácono Scott Emerson cuando llegó la hora de la decisión final: “Es ahora o nunca, Señor. Tú claramente

estás diciendo Sí, y yo ya no puedo decir No por más tiempo, así que vamos a hacer esto.”

La encuesta CARA da testimonio a la importancia crucial del ánimo en este camino al Sí—dos o tres personas que mantienen viva la pregunta, especialmente el sacerdote de la parroquia. Lo que encuentran atractivo tantos jóvenes en su párroco es *alegría* sacerdotal. Y no debemos sorprendernos. Otra encuesta reciente comparó el sacerdocio con otras profesiones y encontró que los sacerdotes eran “desproporcionadamente felices en su trabajo.” ¿Por qué no habrían de serlo? Ellos trabajan para el mejor Maestro del mundo, y ponen sus vidas al servicio de las personas en quien el Padre está “complacido”.

Así que oren para que nuestros seminaristas perseveren en su camino a la alegría sacerdotal, y pidan al Señor de la Mies que nos mande pronto a otros jóvenes para que se unan a su compañía.